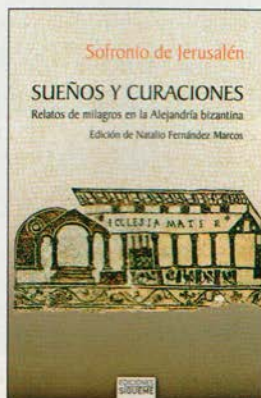


## Deleitar, entretener... y edificar

**P**uede parecer extraño ver a **Natalio Fernández Marcos**, gran especialista en la versión griega de la Biblia (Septuaginta), como traductor y editor de una obra sobre relatos de milagros del siglo VII. En realidad no hace sino volver a sus inicios, pues su tesis doctoral (1975) versó precisamente sobre este tema.

Y es que el cristianismo, frente a otras tradiciones religiosas, no nace como una religión del libro, sino como una religión de la Palabra, que se expresa como relato. De aquí la continua necesidad de contar esta historia a través de los tiempos. Algo más evidente en la Antigüedad tardía, donde, como dice el traductor: “Uno de los mayores anhelos de la gente del pueblo era escuchar historias. No tenían por qué ser historias verdaderas; lo importante era que fuesen bellas y que cumpliesen los dos objetivos de la antigua retórica: deleitar y entretener... [A los que en los escritos cristianos] se sumaba un tercero: edificar... Estos relatos tuvieron una importancia extraordinaria para la formación y desarrollo del discurso cristiano y para la creación de opinión entre la gente” (p. 9).

Es dentro de esa tradición donde, durante los siglos VI-VII, surgieron una serie de relatos milagrosos vinculados



### SUEÑOS Y CURACIONES

Relatos de milagros  
en la Alejandría bizantina

Sofronio de Jerusalén

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2017 · 256 pp.

a una serie de santuarios cuyo eje narrativo se basaba en la *incubatio* (dormir en un espacio sagrado), con los sueños que allí se producían. Método terapéutico habitual en la Antigüedad que los cristianos asumieron como propio.

Entre estos relatos milagrosos, destacan los escritos por el patriarca **Sofronio de Jerusalén** (550-639) en agradecimiento por la curación de su ceguera: setenta milagros que tuvieron lugar en el santuario de los santos **Ciro y Juan**,

cerca de Alejandría, entre los años 610-615. Diferentes curaciones (leucomas, erupciones, cólicos, sorderas...), donde aparecen los elementos de esta piedad popular tan extendida entre todos los estamentos, donde se muestra otro rostro del Dios de la vida.

Relatos entretenidos, la mayoría con moraleja, donde se refleja la vida cotidiana de los cristianos de este tiempo, con su manera de enfrentarse a la enfermedad, sus prácticas y creencias, mezcla de fe y credulidad, como siguen siendo todavía hoy. Pero, sobre todo, su confianza en un Dios que no nos puede dejar en la estacada cuando más lo necesitamos, de aquí la tendencia a los “finales felices”, tan habitual en los relatos populares.

Y para muestra un botón: “Los mártires **Cosme y Damián** ordenan en sueños al paralítico: ‘Si quieres ponerte sano, acuéstate con la mujer muda’... El paralítico se acerca por la noche a la estera de la mujer muda. Al sentirlo cerca, la mujer gritó y aquel huyó corriendo. El paralítico enseñó a la muda a hablar con toda claridad; la muda enseñó al paralítico a correr libre de trabas” (p. 16).

Todo ello en una edición cuidadísima en su aspecto exterior e interior, con una introducción espléndida y una traducción ejemplar (el original griego es tremendamente complicado), donde aparece por primera vez en castellano la colección íntegra de estos 70 relatos.

FERNANDO RIVAS REBAQUE